

La creciente influencia de Brasil en Sudamérica

Alejandro Mendible Z.

Nuestro Continente existe más como una realidad geográfica referencial en el mapamundi que como un mercado económico integrado. Desde 1498, cuando la reina Isabel de Castilla y el rey Joao II de Portugal firmaron el primer tratado americano (el de Tordesillas) estableciendo los límites de sus respectivos imperios, pasaron cinco siglos de un largo camino de confrontaciones hasta 1985 cuando Argentina y Brasil inician el MERCOSUR en 1991, transformado mediante el Tratado de Asunción en un nuevo mercado común de cooperación e integración entre cuatro países sudamericanos diferentes, dejando atrás los tradicionales antagonismos geopolíticos ibéricos heredados desde la colonia. Esta realidad indica el nacimiento de una "geohistoria" diferente a la vivida por el Continente hasta el presente. Es la de una América del Sur integrada, la cual puede convertirse en un nuevo polo de referencia mundial, donde seguramente estará Venezuela jugando un papel importante.

Este Continente es un espacio inmenso del sector americano que abarca desde el istmo de Panamá hasta el Cabo de Hornos. Entre los catorce países diferentes que lo integran, Brasil destaca por su gran

extensión: se presenta como un país enorme dotado de una complejidad humana, ecológica y social, con una representativa población de 175 millones de habitantes, i.e. un continente dentro del continente. Brasil es el gran centro articulador entre regiones distantes entre sí, como la andina, el cono sur, la amazónica y el escudo guayanés. Históricamente, desde su descubrimiento por el navegante portugués, Pedro Alvarez Cabral en 1500 hasta el presente, Brasil evoluciona desde un punto difuso frente al océano Atlántico hasta convertirse hoy en el gigante de Sur América, y se convierte en una de las naciones más grandes y pobladas del mundo. El país, en sus primeros pasos independientes constituyó un estado cuyo origen continuó siendo monárquico, y por tal motivo, sus aspiraciones imperiales tienen antecedentes remotos. Antes de su estructuración creció con mucha habilidad diplomática a expensas de los territorios del imperio español y después pudo conservar la unidad de su enorme territorio conquistado manteniendo dicho sistema. Desde la monarquía hasta el presente republicano, Brasil cuenta con una élite dirigente dotada de un claro sentido del poder. Tradicionalmente, el poder político actuó de manera excluyente con relación a su pueblo, sin embargo, en la actualidad concilia con estos sectores para establecer un cambio en la estrategia de convertir al Brasil en una potencia regional. Lula representa el viraje histórico, mediante el cual el estado brasileño se abre a la inclusión de grandes sectores nacionales tradicionalmente excluidos de los beneficios de las políticas gubernamentales y de esta manera le da un "nuevo rumbo a Brasil" para encarar los retos del siglo XXI. Empero, Brasil continúa sustentando una política exterior inspirada en objetivos nacionalistas que le permitan alcanzar objetivos concretos, y en esta oportunidad la aspiración consiste en oponerse a la propuesta

norteamericana del ALCA, tomando el liderazgo de Sudamérica en defensa del MERCOSUR.

El Consenso de Washington era el recetario ideológico dominante en América Latina e influyó la era de Fernando Henrique Cardoso. El mismo, recomendaba la privatización, la apertura económica y la liberalización de las reglas de los mercados, pero esto cambia de forma dramática a partir del 11 de septiembre de 2001, por la doctrina de prevención contra el terrorismo. Es en esta nueva realidad que Lula toma posesión y en la que tendrá que actuar durante su gestión. En su discurso inaugural, afirma que la gran prioridad de su política externa será la construcción de un Continente políticamente estable, próspero y unido con base en ideales democráticos y justicia social. Además, muestra su voluntad política en mejorar, fortalecer, y ampliar el Mercosur, continuando con el fortalecimiento de los lazos entre los diferentes gobiernos constitutivos del Continente, cuidando la estabilidad política y estimulando la prosperidad y unidad con base en ideales democráticos.

Sustitución de la geopolítica por el hambre cero

En Brasil, con el propósito de sustituir o modificar estos dos objetivos, en cuanto a proyecciones en América del Sur, se puede encontrar acervo en su rica evolución intelectual. Así, la prédica geopolítica empleada por las dictaduras militares entre 1964 y 1985, fue suplantada en los gobiernos democráticos por el acercamiento a los países vecinos, especialmente Argentina. Hoy, Lula propone la lucha contra el hambre, idea que participan o comparten todos los países sudamericanos en igualdad de condiciones. En cuanto a la sustitución de la argumentación, hoy pueden suplantar los teóricos de las proyecciones geopolíticas: Capitán Travassos y General Couto e Silva, por otros importantes intelectuales brasileños tales

como el geógrafo Milton Santos y el Dr. Josué de Castro, quien demandó de los hombres de buena voluntad que unieran sus esfuerzos para luchar contra el flagelo del hambre. Castro también escribió sobre la "Geopolítica del hambre", señalando que el hambre fue el gran descubrimiento de mediados del siglo XX, y no es un fenómeno natural pero sí el producto artificial de una economía defectuosa, un producto de la creación humana, y por lo tanto, posible de ser eliminada por la voluntad del hombre. Evidentemente, estos postulados siguen teniendo la misma vigencia de contenido de su formulación en la década de 1960.

Venezuela entra en la órbita del Brasil

Nuestro país durante el siglo XX se mantuvo subordinado hacia el hemisferio norte estableciendo lazos de dependencia con los países industrializados, y particularmente con los Estados Unidos. Al mismo tiempo, las relaciones con Brasil permanecían distantes y quedaban en el plano protocolar hasta 1994, cuando experimentaron un gran salto histórico a partir de la firma del "Acuerdo de la Guzmán", entre los presidentes Rafael Caldera e Itamar Franco. Entonces el proceso de acercamiento se amplía rápidamente, vinculando dos sociedades que se mantenían distantes pero encuentran amplia convergencia para afrontar el reto común del proceso de la globalización. Este viraje se evidencia en el presente cuando al patentizarse la crisis de gobernabilidad venezolana el rol protagónico de la diplomacia brasileña amplía sus márgenes de participación. La evolución de los acontecimientos muestra que Venezuela se inclina a seguir el curso indicado por el país "cruce del sur".

•••••
Alejandro Mendible Z.
Historiador y Prof. Titular UCV